

La importancia de la preedición¹

PAULA PEDELABORDE Y MARÍA ELISA GHEA

La edición tiene varias etapas con diferentes funciones de acuerdo al momento del proceso en que se encuentre. Es una cadena de acciones y decisiones con el único fin de controlar la producción del sentido y la interpretación del texto.

En una primera distinción, se puede afirmar que la edición se lleva a cabo sobre dos grandes grupos de documentos o textos que varían fundamentalmente en su funcionalidad. Hablamos, por un lado, de *edición literaria* y, por el otro, de *edición no literaria* (conocida como edición técnica).

A su vez, en cada uno de estos dos grandes registros hay, por supuesto, divisiones: la edición literaria puede dividirse de acuerdo a los géneros (poesía y prosa, y dentro de ésta última, habrá características distintivas si se trata de un género policial, fantástico, ciencia ficción, entre otras) y la edición de no ficción varía en si se trata de libros académicos, comerciales, textos escolares, entre otros.

La gran mayoría de los libros que se publican y se venden hoy son no literarios. La razón parecería bastante simple. La orientación a la realidad de la no ficción parece adecuarse a la sensibilidad de los lectores modernos, o por lo menos así lo entiende la lógica comercial que rige el mundo del mercado editorial. En este sentido, en más de una oportunidad se impone la lógica del mercado que considera el acceso a la cultura, en este caso los libros, como bienes de consumo.

La industria editorial, considerando dentro de ésta a las grandes editoriales y no a las pequeñas que tienen menores posibilidades de realizar una “campaña de comercialización”, utilizan las estrategias de marketing y publicidad que sirvan para su venta masiva. En lugar de la revelación de la ficción literaria, la no ficción ofrece inmediatez e información –y por encima de todo, los compradores de libros parecen

¹ Documento de cátedra, Taller de Edición I y Taller de Edición II, Especialización en Edición, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata, año 2011.

querer información, tanto acerca de sus propias vidas como del mundo que los rodea.

Sin embargo, antes de comenzar cualquier tipo de edición, el editor debe tener un amplio trabajo de preedición que puede ser más compleja o liviana de acuerdo a si se refiere a edición literaria o no literaria.

La edición tiene diferentes etapas y en cada una se trabaja en lo que será la publicación, incluso en la etapa de preedición, que es el período anterior al proceso de edición propiamente dicho (*editing*, macro y micro).

En las editoriales y publicaciones (diarios, revistas, semanarios, anuarios, suplementos especiales) siempre existen “pautas” de presentación de los materiales, que obedecen tanto a razones de carácter práctico, como lo son los recursos disponibles, las estrategias de venta; objetivos de distribución, público al que está dirigido, o la existencia en el mercado de consumo de otros productos similares. Las otras pautas son las que se centran en lo estético y también en la cuestión ideológica que manifestará de alguna manera la postura de la empresa editorial.

Estas pautas están definidas o se definen en la preedición: ya existe una maqueta del libro o paginación de un diario o revista, e incluso en diversas publicaciones esas pautas conforman un manual de estilo que guía el trabajo. Incluso, se considera con frecuencia que una buena editorial es la que logra que sus libros (u otras publicaciones) puedan ser identificados por el lector por aquellos elementos que se destacan a simple vista, en la batea, el kiosko o el anaquel de una librería, como por ejemplo un tipo de diseño y tipografía en las portadas; el tamaño; si utiliza solapas con fotos del autor; si la contratapa además de la reseña incorpora críticas periodísticas favorables, entre otros.

Piénsese en este sentido en algunos clásicos, como las colecciones literarias de Anagrama o Tusquets, o las populares colecciones infantiles de la década del 80 y 90 como “Elige Tu Propia Aventura”,² publicada por varias editoriales en distintos idiomas o la colección “Robin Hood”, publicada por la editorial Acme en la década del 40 (que se ha vuelto a editar por el multimedio Clarín en 2010) que cualquier

² La serie se publicó en inglés bajo el sello de Bantam Books (1979 a 1998). Las primeras traducciones al español se publicaron en los años 80. En Argentina fueron publicados por Editorial Atlántida a partir de 1984 y en España han sido reeditados recientemente varios títulos por la Editorial SM.

niño, incluso los que aún no sabían leer, era capaz de reconocer por aquellos años, y en las sucesivas décadas en que se reeditó, por las tapas amarillas y las ilustraciones de sus libros.

Cabe aclarar que hay editoriales más pequeñas con otras concepciones, que no se proponen tanto lograr una identidad como sello sino la originalidad de cada libro que publican, por lo que se permiten una mayor diversidad de diseños y formatos, lo cual, por supuesto, forma parte también de las decisiones y objetivos previamente acordados por el editor y la editorial.

Planificar la publicación

En el caso de los libros la preedición nos permite saber a qué colección va a sumarse un determinado material, de manera que hace posible indicarle al autor las características que tiene con relación a la extensión aproximada del texto; los recursos paratextuales; formato y tipos de citas (por ejemplo, si deben presentarse a bando cuando la cita excede un determinado número de líneas, si se las ubicará a pie de página, o al final del capítulo o de todo el texto); estructura general del libro –si estará dividido en partes, capítulos, anexos, glosarios y/o índice analítico.

Si es un producto que será elaborado por varios autores hay que revisar que exista una coherencia general, que no haya saltos temáticos ni contradicciones, que las definiciones no sean ambiguas, salvo que estos sean efectos buscados.

Si se incorporan imágenes (ya sean gráficos, fotografías, mapas), debe considerarse si la maqueta las incluye, si se las va a incorporar intercaladas dentro del texto, si habrá un cuadernillo interno específico (como ocurre en muchos casos con libros de historia, ciencia o biografías), y desde ya, si éstas serán provistas por el/los autor/es (lo que supone acordar el formato en que se las entregará) o si será responsabilidad de la editorial. En muchos casos, cuando se trata de libros infantiles o de historietas, puede que el escritor y el ilustrador trabajen juntos el material o que lo hagan por separado, y otras combinaciones posibles, como por ejemplo un libro ilustrado por varios

artistas. Cabe distinguir entre el libro ilustrado y aquel que es decorado u ornamentado.³

Pasos a seguir

Conviene destacar que todo proyecto de libro que trata de un determinado tema –el que fuera– es un recorte, una selección, ya que nunca se puede escribir todo sobre algo, por lo tanto ese recorte debe estar acorde con la funcionalidad del futuro libro; además estar acorde con la ideología de la editorial o el medio en cuestión. De no ser así, por lo menos debe estar advertido de ello.

En la etapa de preedición, el trabajo varía en algunos aspectos según se trate de producciones literarias o no literarias (ficción o no ficción). Las obras no literarias tienen una amplia gama temática y requieren de lo que se llama una *edición técnica*.

En el más abarcativo de los sentidos, la edición técnica es el campo ocupado por las editoriales especializadas en libros de texto, libros científicos y técnicos o libros prácticos y, en el interior de las editoriales generales, por los sellos dedicados a estos géneros. Fuera del ámbito editorial, el campo de la edición técnica se extiende a los departamentos u oficinas de publicaciones de instituciones públicas o privadas que, no siendo editoriales, publican diferentes tipos de impresos (memorias y balances, folletos institucionales, informes estadísticos, prospectos, guías de uso de máquinas y herramientas, etcétera).

La edición técnica se aplica sobre textos no literarios pero cuya variedad difícilmente autorice a englobarlos en un género editorial único (recetarios de cocina, manuales universitarios, guías de uso de software, guías telefónicas, guías turísticas, entre otros).

Los escritores contemporáneos de no ficción abordan una amplia variedad de temas: biografías, historia, cultura popular, política

³“La ilustración es algo más que el ornato del libro, ya que nos ofrece un comentario gráfico de su contenido, un reflejo de la sociedad en la que apareció el libro y, en algunos casos, hasta puede constituir principal motivo de interés. Llamamos ilustración a aquellas representaciones gráficas que nos informan del contenido del libro; las que se incluyen con fines estrictamente decorativos se llaman ornamentación.” Extraído de “Libros ilustrados”, *Revista de Artes*, en <http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes%207/ellibroilustrado.html>, sitio consultado el 20 de septiembre de 2011.

contemporánea y revelaciones (tales como libros que revelan las intimidades de la Casa Rosada); libros sobre deportes y *hobbies*, libros de viajes y ocio, libros de cocina y de computación. Y por supuesto, los “cómo hacer...” sobre todos los temas, desde cómo mejorar su vida amorosa o cómo ser millonario hasta cómo editar textos literarios y no literarios.

La edición de impresos técnicos presenta una gran diferencia, fundamentalmente en la preedición, en la que se establecen las características de las obras que se van a editar y supone también un trabajo sustantivamente diferente con los autores de los textos y el equipo de diseño. Esas diferencias se trasladan al trabajo de los editores, que necesitan contar con saberes editoriales específicos que les permitan llevar a buen puerto procesos de edición habitualmente complejos y siempre trabajosos.

El seguimiento editorial implica para el editor el trabajo conjunto con otros profesionales, centralmente diseñadores y correctores de estilo y también, sobre todo en las publicaciones técnicas, con ilustradores, fotógrafos, cartógrafos y/o documentalistas. Los editores participan activamente en la toma de decisiones en el proceso de preedición ya sea de un futuro libro literario o de no ficción. De acuerdo al tipo de libro en el que se trabaje, la tarea será más intensa con uno, varios o el conjunto de profesionales.

En la edición de ficción y en el ensayo académico es fundamental la coordinación del editor con el corrector y, eventualmente, si así se requiere, con el traductor. Un corrector que trabaje a consciencia en función de las pautas de estilo de la editorial, por ejemplo, le ahorrará mucho trabajo de preedición y edición tanto al editor cuanto a los diagramadores y diseñadores, por ejemplo, en la ubicación de las notas, citas, referencias bibliográficas y otros elementos paratextuales.

En la preedición es importante que el editor tenga en la cabeza el libro terminado; saber cuál será su potencial comercialización y fundamentalmente cuál es el objetivo que se persigue con el futuro texto. Al mismo tiempo, un buen editor deberá tener capacidad de adaptarse a los cambios y a los problemas que pueden ocurrir durante el proceso, que lo obligarán a tomar decisiones muchas veces sin demasiado margen de tiempo. Con frecuencia puede ocurrir que algún problema de recursos ajeno a las previsiones del editor afecte su trabajo y lo obligue a hacer modificaciones, como por ejemplo la falta de algún producto necesario en el mercado (un tipo de papel), que se

malogre o no llegue a tiempo algún archivo de imágenes, son algunas de las contrariedades más frecuentes.

Al mismo tiempo, tener una visión terminada del libro antes de comenzar el proceso de edición sirve para reconocer cuáles son los profesionales o actores de otras disciplinas que deberán participar para llegar al objetivo (fotógrafos, infógrafos, cartógrafos, dibujantes, retocadores de imagen, expertos en material digital, traductores, entre otros).

Todo eso le permitirá ser lo suficientemente claro para explicarle a los profesionales de otras disciplinas qué es lo que espera que se logre con el producto y qué plazos y modalidades de trabajo se requieren: qué tipo de maqueta necesita, qué formato, a cuántas tintas se imprimirá el trabajo, qué calidad de papel se requerirá, cuál será la terminación del libro.

Es de suma utilidad armar un capítulo modelo para ayudar a que los escritores y/o autores comprendan con mayor claridad lo que se les está solicitando, fundamentalmente en los textos no ficcionales. Esto mismo cabe para los otros integrantes del equipo de edición, ya que en varias ocasiones no pertenecen a la empresa y son contratados para un trabajo determinado. Además, en la actualidad es muy frecuente que algunos profesionales realicen su tarea de manera virtual y se guíen para ello de un modelo que se les ha entregado anticipadamente. Muchas publicaciones digitales, por ejemplo, son trabajadas por profesionales que ni siquiera se encuentran en el mismo país.

Contar con la idea global del libro ya instalado en los estantes de la librería nos obliga a organizar un estricto cronograma de actividades y plazos a cumplir por parte de cada uno los participantes del proceso.

Por ello es requisito del editor contar también con los tiempos que llevará la impresión del material, los plazos de encuadernación o laminado; tener un fluido contacto con la imprenta para reservar el turno para nuestro material y conocer las técnicas que utilizan (por ejemplo, si requieren hacer películas o usan CTP)⁴ para poder tener mayor control sobre los plazos. No respetar, desde los momentos anteriores dichos plazos, conlleva que, por ejemplo, se pierda el turno convenido.

⁴Computer to Plane (CTP) o Directo a Plancha, no requiere películas, por lo que se acortan significativamente los tiempos de entrega, a la vez que permite un trabajo más limpio de calidad.

Vale la pena mencionar que la edición de textos literarios es un tema controversial dentro del mundo editorial, ya que los límites entre la tarea del editor (que muchas veces es un escritor y suele hacer también de corrector de estilo), y la tarea creativa el autor son algo difusos. El grado de intervención y los criterios del editor sobre un texto forma parte de los acuerdos que debe formular con claridad la editorial, el editor y el autor, para evitar posibles conflictos, ya que el objetivo es fortalecer el libro. En tal sentido, el editor siempre puede apoyarse en el manual de estilo de la institución/empresa en la que trabaja y en los diversos manuales de corrección de estilo y edición que hay disponibles.⁵

Nunca hay que perder de vista que la tarea de edición, en sus distintas etapas, es una tarea dinámica y creativa que requiere no sólo de los saberes técnicos y teóricos que le son propios, sino también la voluntad de actualizarse, de intercambiar experiencias con otros profesionales y de observar, con actitud curiosa y desprejuiciada, el rico y diverso mundo editorial.

Otras funciones del editor

- Relación con autores nuevos o conocidos;
- Relación con traductores;
- Relación con editoriales extranjeras y agencias literarias;
- Relación con directores de colección;
- Debe redactar contratapas y solapas;
- Elaborar informes sobre los libros para el área de prensa, venta y marketing;
- Presentar propuestas a sus superiores;
- Calcular costos, precios de venta;
- Participar en ferias de libros;
- Responder a la edición de proyectos contratados por la empresa editorial.

⁵ Por ejemplo, GARCÍA NEGRONI, M. M. (coord.): *El arte de escribir bien en español: manual de corrección de estilo*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006 y GUNTHER, IRENE y SHARPE, LESLIE: *Manual de edición literaria y no literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.